

La Habana.

Muy señor mío:

La gran benevolencia con que me ha tratado siempre el periódico de usted, me obliga a decir algunas palabras al redactor de su sección Por los periódicos.

Comentando frases de mi último discurso manifiesta que en una carta de hace quince años afirmaba yo que nuestro porvenir no podía ser otro que la anexión a los Estados Unidos.

Su redactor no ha leído esa carta o no la recuerda bien. Ni en ella, ni en ningún otro escrito, ni en mis discursos, ni en mis conversaciones, he dicho lo que me atribuye. Y no lo he dicho, porque nunca he sido zahorí, ni he creído serlo.

Cuando hablo de los males que nos amenazan, son de otros más fáciles de prever: de los que se derivan de nuestra propensión a la violencia y de nuestra poca aptitud a obrar de concierto. Y sin embargo esta última es cualidad necesaria para realizar la vida política ordenada y progresiva que demandan nuestra civilización y nuestros adelantos en otros órdenes de la vida social.

Soy, Sr. Director, su más atento s. s.

Enrique José Varona.

Vedado, 30 de noviembre de 1915.